

LA MANO DE JÁNOS

DANIEL DIMECO

PREMIO DE TEATRO BUERO VALLEJO
Ciudad de Guadalajara, 2010

OBRA SELECCIONADA PARA EL I CICLO “EL TEATRO SE LEE EN LA BERLANGA”
Fundación SGAE, 2015

ESTRENADA EN EL TEATRO NEOS KOSMOS
Atenas, 2017

*En aquel tiempo sonreían sólo los muertos,
deleitándose en su paz,
y vagaba ante cárceles el alma errante de Leningrado.
Partían locos de dolor los regimientos de condenados en hilera y
era el silbido de las locomotoras su breve canción de despedida.
Nos vigilaban estrellas de la muerte, e, inocente y convulsa,
se estremecía Rusia bajo botas ensangrentadas,
bajo las ruedas de negros furgones.
Anna Ajmátova en Réquiem*

*Que me quiten la libertad, que me quiten la vida,
pero no renunciaré al derecho a quererte
como te quieren todos los que aman al país y al Partido.
Carta de Yevgenia Yezhova a Stalin*

*Que nuestros enemigos sepan que cualquiera que levante la mano
contra la voluntad del pueblo, y contra la voluntad del Partido de Lenin y Stalin,
será aplastado y destruido sin misericordia.
Discurso de Lavrenti Beria en 1937*

*Look me in the eyes and tell me honestly:
Who is your friend? Who is your enemy?
You have no friends among capitalists.
You have no enemies among the workers.
Only in a union of the workers of all nations will you be victorious
over capitalism and liberated from exploitation.
Down with national antagonisms!
Workers of the world unite!
Póster de Propaganda Soviética,
Archivo Regional de la Represión Política, Perm, Siberia*

*Para Carmen Garrido y Anna Ajmátova,
amores, pasiones e inspiraciones*

Dramatis Personae:

JÁNOS NOVIKOV

Periodista del diario Pravda, 33 años

MATHILDA ZEWITT

Escritora comunista alemana, 25 años

LAVRENTI BERIA

Jefe de la Policía Secreta de la URSS, 39 años

MARÍA PANIDZE

Persona de confianza de Lavrenti Beria, 30 años

ANNA KOZLOVA

Poeta, 59 años

La acción transcurre en Moscú, en diferentes noches, medianoches, madrugadas y algunos amaneceres entre octubre de 1938 y enero de 1939

Durante el Gran Terror stalinista, las purgas comandadas por Nikolai Yezhov (el Morita), jefe de la Policía Secreta soviética, acaban con buena parte de la élite bolchevique. Stalin, en agosto de 1938, decide terminar con el poder de “la banda de Yezhov” y manda llamar a Lavrenti Beria para que, con su “banda de georgianos”, arrebatase a Yezhov el control y persiga y extermine a los amigos y aliados de éste.

I: Anna Kozlova

Moscú, noche del 29 de octubre de 1938. Portal de un edificio en la calle Bakhrushina 7.

Anna Kozlova está sentada en los escalones del portal. A su lado, una vieja maleta roja.

Llega Mathilda Zewitt.

MATHILDA ZEWITT.- ¡Anna Kozlova! ¡Qué sorpresa! ¿Qué haces en Moscú?

ANNA KOZLOVA.- Llegué hoy por la tarde y me vine directamente para aquí. A los Mandelstám los han deportado...

MATHILDA ZEWITT.- Lo sé, Isaak Babel me contó que los han mandado por donde el río Kolima...

ANNA KOZLOVA.- Tiene que estar muy triste, durmiendo mal en una barraca de madera, apuñalado por ese aire helado del norte que se filtra entre las ranuras y que aúlla más que los lobos...

MATHILDA ZEWITT.- No te tortures...

ANNA KOZLOVA.- Nos torturan sin descanso, Mathilda.

MATHILDA ZEWITT.- La policía secreta no deja de deportar amigos a la tundra...

ANNA KOZLOVA.- Han vuelto a detener a Lev...

MATHILDA ZEWITT.- ¡A nuestro Lev!

ANNA KOZLOVA.- A comienzos de marzo.

MATHILDA ZEWITT.- ¡Lleva ocho meses en la cárcel!

ANNA KOZLOVA.- La vez anterior que lo detuvieron, le mandé una carta a Stalin a

través de la mujer del Morita. En cuestión de horas salió a la calle... Me temo que esta vez será distinto.

MATHILDA ZEWITT.- ¿Por qué lo han detenido?

ANNA KOZLOVA.- Nunca hay un por qué. Lo arrestaron con otros tres estudiantes. Los acusan de conspirar y de planear asesinatos. ¡Mi hijo planeando asesinatos! ¡Qué mentira más burda!

MATHILDA ZEWITT.- ¿Ya lo han juzgado?

ANNA KOZLOVA.- Hace un par de semanas. En quince minutos, un tribunal militar los halló culpables a los cuatro desgraciados.

MATHILDA ZEWITT.- ¿Cuál es la condena?

ANNA KOZLOVA.- Diez años en un campo de trabajos forzados...

MATHILDA ZEWITT.- Diez años...

ANNA KOZLOVA.- Conozco gente que ha muerto a los dos. Nadie soporta esas condiciones... No tengo donde quedarme en Moscú...

MATHILDA ZEWITT.- No te preocupes. Entremos a mi casa.

ANNA KOZLOVA.- Lev te ha querido mucho, Mathilda.

MATHILDA ZEWITT.- Y yo a él... Como ves, el piso es muy pequeño, pero nos las apañaremos muy bien las dos.

ANNA KOZLOVA.- No será por muchos días, tengo que regresar a Leningrado. ¿János no se molestará?

MATHILDA ZEWITT.- Descuida, la mayoría de las noches se queda en *Pravda*, tiene mucho trabajo en el diario, o se va a su casa.

ANNA KOZLOVA.- ¿Y tú qué haces?

MATHILDA ZEWITT.- Leo o visito algunos amigos artistas.

ANNA KOZLOVA.- Algunos son peligrosos, viven de pasarle información a la Secreta.

Sonido de las ruedas de un tren.

MATHILDA ZEWITT.- ¿Sabes? He llegado a escuchar que Stalin asesinó a su mujer.

ANNA KOZLOVA.- ¡Qué duda cabe! Se está cargando uno a uno a todos los camaradas de la Revolución. Lo mejor es no oír para que no te involucren. Así es Rusia.

MATHILDA ZEWITT.- Si nos llegan a escuchar vamos a pasar la noche en una celda de la Lubianka.

ANNA KOZLOVA.- ¿En el edificio más alto de Moscú?

MATHILDA ZEWITT.- ¡Si sólo tiene nueve plantas!

ANNA KOZLOVA.- Sí, pero desde el sótano se ve Siberia.

II: Lavrenti Beria

Moscú, medianoche del 30 de octubre de 1938. Coffee-hall del Hotel Metropol.

LAVRENTI BERIA.- Es mitad puta que arde de pasión y mitad monja que implora el perdón de Dios...

JÁNOS NOVIKOV.- ¿La cree monja, camarada Beria?

LAVRENTI BERIA.- Sólo al cincuenta por ciento, camarada Novikov. Ayer llegó a Moscú a implorar por su hijo, no es la primera vez que lo hace, pero en esta ocasión Stalin no está dispuesto a perdonarlo. La muy zorra lo considera un niño bueno, un inocente, sólo por haberlo parido. Tú sabes muy bien a cuantos mal nacidos hemos tirado de la lengua hasta que han cantado como gallos al amanecer.

JÁNOS NOVIKOV.- ¿Cómo sabe que Kozlova ha venido a pedir por su hijo?

LAVRENTI BERIA.- Lo sé todo, Novikov, conozco todos los movimientos que tienen lugar en este país.

JÁNOS NOVIKOV.- Parece ser que no publica desde hace tiempo, eso la debe de tener muy angustiada.

LAVRENTI BERIA.- Aún no es el momento de encarcelarla, sus colegas empezarán a tocar los huevos con cartas pidiendo clemencia. Le cobraré las deudas a través de su hijo, eso le dolerá mucho más y se arrepentirá de tratar con extranjeros.

JÁNOS NOVIKOV.- Lev Kozlov ya está encarcelado.

LAVRENTI BERIA.- No es suficiente. Necesito que Ivanov publique un artículo

furibundo contra ese terrorista y los otros tres estudiantes en el que diga que han conspirando contra la Unión Soviética y que planeaban matar a Stalin. Que mencione también el asesinato de aquel alemán, el que encontraron flotando en el río Moscova con la garganta rajada de oreja a oreja...

JÁNOS NOVIKOV.- ¿Se refiere a Elker?

LAVRENTI BERIA.- Tengo indicios de que Elker y el Morita mantuvieron una relación muy estrecha. Por lo tanto, quienes tuvieron algo que ver con Elker también lo tuvieron con el Morita. Y ahora eso es un delito grave.

JÁNOS NOVIKOV.- Recuerdo muy bien todo aquello, me tocó cubrir esa noticia.

LAVRENTI BERIA.- Su carrera está plagada de grandes hitos.

JÁNOS NOVIKOV.- Nunca se supo quién lo mató, ni nadie reclamó el cadáver...

LAVRENTI BERIA.- Ya hemos dado con el autor material del degüello...

JÁNOS NOVIKOV.- ¿Quiere responsabilizar a Kozlov de esa muerte?

LAVRENTI BERIA.- No pretendo nada, camarada, pero estoy seguro de que Ivanov lo hará, ¿no cree?

JÁNOS NOVIKOV.- Lo estoy viendo: ¡Los oscuros antecedentes del terrorista Lev Kozlov!

LAVRENTI BERIA.- Eso es y diez años de cárcel son muy pocos. Deberían fusilarle. Oportunamente se lo comentaré al Stalin, pero ahora lo mejor es que *Pravda* se adelante con un buen artículo.

JÁNOS NOVIKOV.- ¿Y si la Dirección del diario se niega?

LAVRENTI BERIA.- Un tiro en la nuca a uno de ellos y asunto arreglado. Cuando me haga con el control de la Secreta, le premiaré con un puesto en el diario.

JÁNOS NOVIKOV.- Será un honor.

Llega María Panidze.

MARÍA PANIDZE.- Dos hombres reunidos a medianoche en el Hotel Metropol es porque algo sospechoso se traen entre manos. ¿De qué habláis?

LAVRENTI BERIA.- De Anna Kozlova.

MARÍA PANIDZE.- ¡Ah, sí! La poeta melancólica. Dicen que no tiene donde caerse muerta, que lleva una maleta roja y el mismo abrigo gastado desde que nació. Me da pena, pobre mujer...

LAVRENTI BERIA.- ¿Pena? ¡Pero si se ha acostado con todos esos escritores, borrachos de mierda, que sueñan con lamerle el culo a Stalin para que, en cuanto se presente la primera ocasión, clavarle un puñal! Nos tenemos que deshacer de toda esa panda de inútiles.

JÁNOS NOVIKOV.- En cuanto que usted esté al mando así se hará.

LAVRENTI BERIA.- Antes tengo que liquidar al Morita.

JÁNOS NOVIKOV.- No va a resistir más tiempo.

MARÍA PANIDZE.- Estás muy enterado, Novikov.

JÁNOS NOVIKOV.- Los periodistas nos enteramos de muchas cosas, Panidze. Me marchó al diario. Buenas noches, camaradas.

LAVRENTI BERIA.- Serán buenas.

János Novikov sale.

MARÍA PANIDZE.- No hay que fiarse de este burócrata lameculos. Te dará la razón mientras pueda sacarte algo.

LAVRENTI BERIA.- Lo mismo que tú. Mira María, me es útil en *Pravda* para la causa y así seguirá siendo mientras lo necesite. Lo mismo que tú.

MARÍA PANIDZE.- Yo te soy fiel.

LAVRENTI BERIA.- Quiero que vigiles a Kozlova y te enteres en casa de qué traidor se está alojando.

MARÍA PANIDZE.- Lo averiguaré, camarada.

LAVRENTI BERIA.- Bebe algo que tenemos que regresar a la Lubianka. Nos espera una larga noche.

MARÍA PANIDZE.- Lo haré a tu salud, camarada. Na zdorovje!

LAVRENTI BERIA.- Na zdorovje!